

JOSUÉ
MIRLO

Resumen
Poemas



INCLUYE EDICIÓN FACSIMILAR

Josué Mirlo

Resumen

Poemas

Colección Letras
Clásicos Mexiquenses

Josué Mirlo

**Resumen
Poemas**



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente

Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros

Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

Resumen poemas

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México

Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Genaro Robles Barrera (Josué Mirlo)

© María Salomé de Jesús Rosamar Robles Mejía, heredera

© Leopoldo Antonio González Zamacona, por nota preliminar

ISBN: 978-607-495-641-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/25/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Recuerdos de Josué Mirlo

PARA DECIR UNAS PALABRAS LIMINARES acerca de la reimpresión de un libro de poemas, para quien no es poeta ni crítico literario, hay que recurrir al ejemplo de Jenofonte cuando quiso dejar testimonio de su reconocimiento y admiración por Sócrates, su venerado maestro, y así llamar a esta breve presentación “Recuerdos de Josué Mirlo”.

Al aceptar esta responsabilidad consideré como razón suficiente dos motivos, antecedentes necesarios que sirven para completar la perspectiva que del autor y su obra puedan tener quienes se interesen en ella desde cualquier punto objetivo ya sea artístico, biográfico o de cualquier otra índole relacionada con él.

Primero, el libro en cuestión no es nuevo —la edición facsimilar así lo testifica—; su redescubrimiento se debe a una feliz coincidencia ocurrida en 2014, durante la presentación del libro *Josué Mirlo. Obra Selecta*, realizada en el salón de usos múltiples de la escuela preparatoria que lleva el nombre del escritor en su natal Capulhuac.

Al finalizar el acto, cuando se daba la convivencia, comentarios y conversación entre grupos de asistentes y participantes, un joven capulhuaquense se acercó a los organizadores para mostrarles un ejemplar del libro *Resumen*, que había rescatado de entre los restos de alguna pequeña biblioteca local, con una

dedicatoria del autor a un médico paisano, contemporáneo y amigo del poeta.

El acontecimiento fue sorpresivo a causa de que esa edición estaba prácticamente olvidada para algunos compiladores de la obra mirliana y para otros era desconocida.

Los poemas que la integran se incluyen en otros libros posteriores, por lo cual no constituye el descubrimiento de obra inédita; lo valioso del hallazgo son las razones por las que fue editado.

Esta publicación había quedado al margen de la bibliografía, precisamente por no existir ejemplares sobrevivientes de la edición, pero se tenía noticia de ella, como consta en un artículo periodístico que, con motivo del 70 aniversario del natalicio de Josué Mirlo, publicó en el periódico *El Día* el gran articulista de la revista *Siempre*, el entrañable maestro José Santos Valdez. En él relata cómo el presidente Lázaro Cárdenas del Río ordenó que se editara la obra de Josué Mirlo cuando éste no aceptó una comisión que se le ofrecía en la embajada de México en Holanda.

Contaba Josué y varios de sus amigos que al no poder negarse en forma directa a la propuesta del presidente, recurrió a una estratagema que pinta su carácter festivo y su arraigo al terruño.

Preguntó al funcionario encargado de la oferta si en Holanda habría pulque, y ante la contestación lógica negativa, se disculpó por no poder aceptar, pues para él era imprescindible tomar diariamente a la hora de la comida su ración de la típica y ancestral bebida.

Cabe destacar cómo para don Lázaro Cárdenas era importante difundir la obra de un poeta del pueblo, en virtud de que, con acertada intuición, seguramente consideró su sublimidad

y trascendencia, al reconocer la sensibilidad y altura espiritual del hombre sencillo procedente en forma auténtica de los más nobles estratos populares.

Como segundo motivo, considero el hecho de mi conocimiento y cercanía con el poeta, ya que Genaro Robles Barrera —nombre ciudadano de Josué Mirlo— fue mi tío abuelo por ascendencia paterna y además mi padrino, pues con una de mis tías, hermana de mi padre y sobrina suya, me presentaron en la pila bautismal de la iglesia de Santa María de Guadalupe, en Toluca, lugar de mi nacimiento.

Los primeros recuerdos más o menos precisos que de él conservo deben ser cuando mi edad era de cinco años y residíamos en Capulhuac, donde mi padre nos llevó a vivir en casa de mis abuelos —Herminio González Mendiola y Paula Robles Barrera— a mi señora madre, a mi hermano menor Fernando (q.e.p.d.) y a mí, que en esos años constituíamos su familia.

Mis padres, profesores normalistas, tenían en alta estima a tío Genaro, y yo supe desde entonces que mi padrino era poeta y su seudónimo era Josué Mirlo, a quien cuando saludaba llamándolo por su nombre de pila, contestaba bromeando en forma alegre y socarrona: “Josué Mirlo, cántaro viejo”.

En la escuela primaria del pueblo, para las ceremonias cívicas y patrióticas, mis maestras me elegían para recitar poesías alusivas a la celebración y comencé a conocer sus poemas aun cuando entonces no los declamara.

Ya adolescente, en la Escuela de Artes y Oficios para Varones de Toluca, donde cursé la educación secundaria, los maestros, principalmente los de literatura, hacían mención de los poetas del estado: Horacio Zúñiga, Josué Mirlo, Heriberto Henríquez, Enrique Carniado, etcétera. Empecé a frecuentar su casa los fines de semana y durante las vacaciones donde con-

versaba con él; con mi tía Herlinda, su hermana, y su segunda esposa, la tía Carmen, madre de su única hija María Salomé de Jesús Rosamar Robles Mejía, actual presidenta honoraria de la Sociedad Cultural “Josué Mirlo” A. C., asiduidad a la que ambos nos fuimos acostumbrando al transcurrir el tiempo.

Fue ya durante mis años juveniles, mientras estudiaba en el Instituto Politécnico Nacional en Ciudad de México, cuando pude percatarme de sus dimensiones humana, moral y literaria, conjuntas en una personalidad sencilla, afable, absolutamente libre de poses artificiosas o egoístas. Él trabajaba entonces como profesor de secundaria en la misma ciudad y su domicilio era el hotel San Pedro, ubicado en la calle Mesones, durante los días laborables, y el tiempo restante, en su entrañable y querido Capulhuac.

En ocasiones, previo acuerdo, lo visitaba en su domicilio de Ciudad de México y me invitaba a comer en alguna de las fondas típicas tradicionales del centro de la ciudad: Las Cazuelas, El Cactus o alguna otra de las que él frecuentaba. Ya los fines de semana, en su casa pueblerina, compartí con otros de sus muchos amigos las vivencias hermosas que su arte exquisito y sublime nos regalaba; con su voz mesiánica nos transportaba a otra dimensión, donde la alegría era más jocunda, el dolor más acerbo, la tranquilidad más profunda.

En ocasiones llevé a compañeros y a alguno de nuestros maestros a pasar el fin de semana en Capulhuac, donde por supuesto el objetivo principal era tardear o pasar la velada en su casa, en donde además nunca, o casi nunca, faltaban visitas de sus amigos o personas que deseaban conocerlo y conversar con él.

Conocí a poetas, escritores, pintores, intelectuales, políticos, mujeres hermosas y personalidades diversas; conservo

recuerdos gratificantes de los Tres Locos—el pintor Esteban Nava Rodríguez, el escritor y poeta Rodolfo García Gutiérrez y el periodista Guillermo González (el Coyote)—, así como del ilustre ingeniero José Yurrieta Valdez (Pepe) y de otros muchos contertulios.

Cuando obtuvo su jubilación tramitada por el tiempo de servicio y la incapacidad a causa de las limitaciones de la vista y del oído, radicó definitivamente en su casa de Capulhuac al lado de su hija única, de su hermana y dos familiares más: Mari Moreno, sobrina de su primera esposa, y mamá Goyita, nana de su segunda esposa.

Aún pudo dedicar parte del tiempo a impartir clases de Lengua y Literatura Española en la escuela secundaria “Profr. José Solano” de Capulhuac en donde además fue tutor de varios jóvenes, hijos de familias campesinas de la región, a quienes orientaba y aconsejaba como en su época de profesor rural en la ranchería El Colero.

Allí en su casa, sobre todo los fines de semana, recibía muchas visitas de sus antiguos compañeros, amigos y personajes diversos con quienes compartía su exquisito arte y también la alegría de las reuniones, la convivencia en el comedor y los aperitivos en Casa de don Rogelio, una pequeña huerta en el barrio de Santa María Coaxusco, en donde a manera de rústica cantina se despachaban bebidas y el tradicional neutli, pulque famoso y reconocido de los tinacales de Capulhuac.

Llegó el tiempo doloroso de la enfermedad y la ceguera. Ya no salía de su casa y en mis visitas me hacía confidencias, realizaba con él algún ejercicio psíquico que lo tranquilizaba; le transmitía saludos, comía con él y lo escuchaba.

Fue en esta etapa de su vida cuando su creación poética alcanzó, parafraseando sus propias expresiones, la más alta cum-

bre de su lírica cósmica y doliente, que emergía de la dramática vivencia del cuerpo enfermo y agobiado en el que su psiquis, su alma peregrina en el tiempo y el espacio estaba prisionera. La mayor parte de los poemas de *Museo de esperpentos* y algunos otros, datan de entonces.

Terminé la carrera y salí a trabajar lejos del ámbito familiar, de Ciudad de México y de Toluca, donde ya por entonces radicaban mis padres; lo visitaba siempre que me era posible. Cuando contraí matrimonio, le pedí su casa para la fiesta y el banquete de bodas, a lo que accedió con presteza. Después trabajé en lugares del interior del país, y muchos de sus asiduos visitantes por uno u otro motivo también se alejaron y nos desperdigamos transitando cada quién sus propios senderos en la vida.

No estuve cerca de él cuando murió. Recibí la noticia en Ciudad Serdán, Puebla, donde trabajaba por esos días. Llegué a Capulhuac para acompañarlo a su última morada; lo sepultamos junto a sus mayores y sus esposas. Posteriormente, el gobierno del estado ordenó el traslado de sus restos mortales a la rotonda cívica del panteón municipal de la ciudad de Toluca, donde seguramente reposarán para siempre.

En la pequeña capilla del panteón de Capulhuac, donde estuvo él con sus seres amados, hay dos pensamientos alusivos, uno a los días finales de su vida:

“La savia del recuerdo hace florecer
mis rosales en la noche.”

Y otro anterior que él mandó grabar para sus seres queridos que partieron antes:

“Yace aquí el polvo de los que están en Dios.”

La obra poética de Josué Mirlo no es extensa. Durante su vida se dedicó al trabajo cotidiano la mayor parte del tiempo

como cualquier padre de familia responsable de un hogar; su musa le inspiraba en momentos cruciales, de plenitud, en alguno de los más elevados estados del espíritu.

Es probable que si hubiera contado con más tiempo libre en la época de su madurez, antes de la enfermedad y la decadencia física, su producción literaria hubiese sido más vasta, pero él nunca buscó prebendas o canojías que pudo haber obtenido; lo impidió su alto sentido de la ética, su natural humildad y su firme concepto de la justicia.

Como comentario a propósito de la brevedad, también habrá de tomarse en cuenta que algunos poemas y parte de su obra en prosa se perdieron a causa de la mala fe de una persona que decía ser su amigo y abusó de la confianza y candidez de la familia cuando él ya no estaba presente.

Para finalizar, pido disculpas a los lectores y a los responsables de la edición por este mal pergeñado intento de semblanza de un gran poeta y hombre de alma superior, cuya obra merece la atención respetuosa de los literatos especialistas y los críticos sinceros, serios y capaces para darla a conocer. Y así, como dijo Gabriel Méndez Plancarte al prologar los poemas de Concha Urquiza, "...los finos catadores puedan paladear el bon vino rojeante de sus versos" o como el mismo Josué lo expresó en la dedicatoria de uno de sus libros: "Saborear el vino fuerte de la Divina Locura".

Leopoldo González Zamacona
Toluca, México; febrero de 2018

Galería fotográfica



Su adorada madre.

*...¡Y yo —gota de sangre— me perfumé en tu seno,
como la gota de agua se perfuma en la flor!*



Familia Robles Barrera. Atrás a la izquierda:
Feliciano Robles, su padre; atrás a la derecha:
Genaro Robles; en medio al centro: María de Jesús
Barrera, su madre, flanqueada por sus hijas Paula
y Herlinda.

*(A la memoria de mis padres muertos)
¡Pueblo mío tan triste y tan huraño!...
tendido en el jergón de la pradera,
ya ni siquiera ríes con tus campanas,
ni juegas como antaño a las canicas
¡con la luna y el sol!...*



Con sus condiscípulos de la escuela "Amado Nervo" de Toluca.

*...traigo para ti,
juventud bienamada de mi Estado,
este grito de sol*



Bachiller en la Escuela Nacional Preparatoria.

*¡Oh, Patio de Pasantes, para ilusiones, puente
que se tendía señero hasta un bello confín!...*



En el Bosque de Chapultepec, Ciudad de México.

*Así todo planeta que medita solemne
en el bosque azulado del infinito indemne*



El Café de Nadie, colonia Roma, Ciudad de México.

...ámbito de la corriente nueva del estridentismo



En medio del caserío de su pueblo, un viejo árbol:
el Quijote sobre Rocinante.

*Para mi primogénito,
Quijote
amanecido en el Rocinante
de la Muerte*



Junto al pozo.

*El pozo envejecido, que hace tiempo descansa
sobre la piel morena del patio dormilón*



Josué Mirlo recibe en su jícara un rico pulque.

*...y luego despedirme de aquellas buenas gentes,
tan sanas y tan pródigas*



Descanso en el día de cosecha.

¡Qué diáfana y qué mansa mi vida así entre pobres!



Con sus amigos en la laguna de Chignahuapan, Almoloya del Río.

Desde que está en el valle este joven Lago de cara ovalada...



Sus antiguos discípulos del ICIA: Guillermo Molina Reyes, Jesús Chuy Treviño, Carlos Mercado Tovar, entre otros.

Así voy por los hombres



Con amigos de tertulia. A la izquierda doña Lolita Solís, mecenas y promotora de poetas, y a la derecha el poeta José Luis Álamo.

*...cóncavo en la voz íntima
de mis humanas márgenes*



Sus amigos: el poeta Rodolfo García y el pintor Esteban Nava.

*convexo
en el estriado
grito
de hondos
desfiladeros
de este mi hálito
cósmico!*



La lectura... en su silencio.

*Estoy
en el vértice
del verbo
iiiisoñando mi universo!!!...*

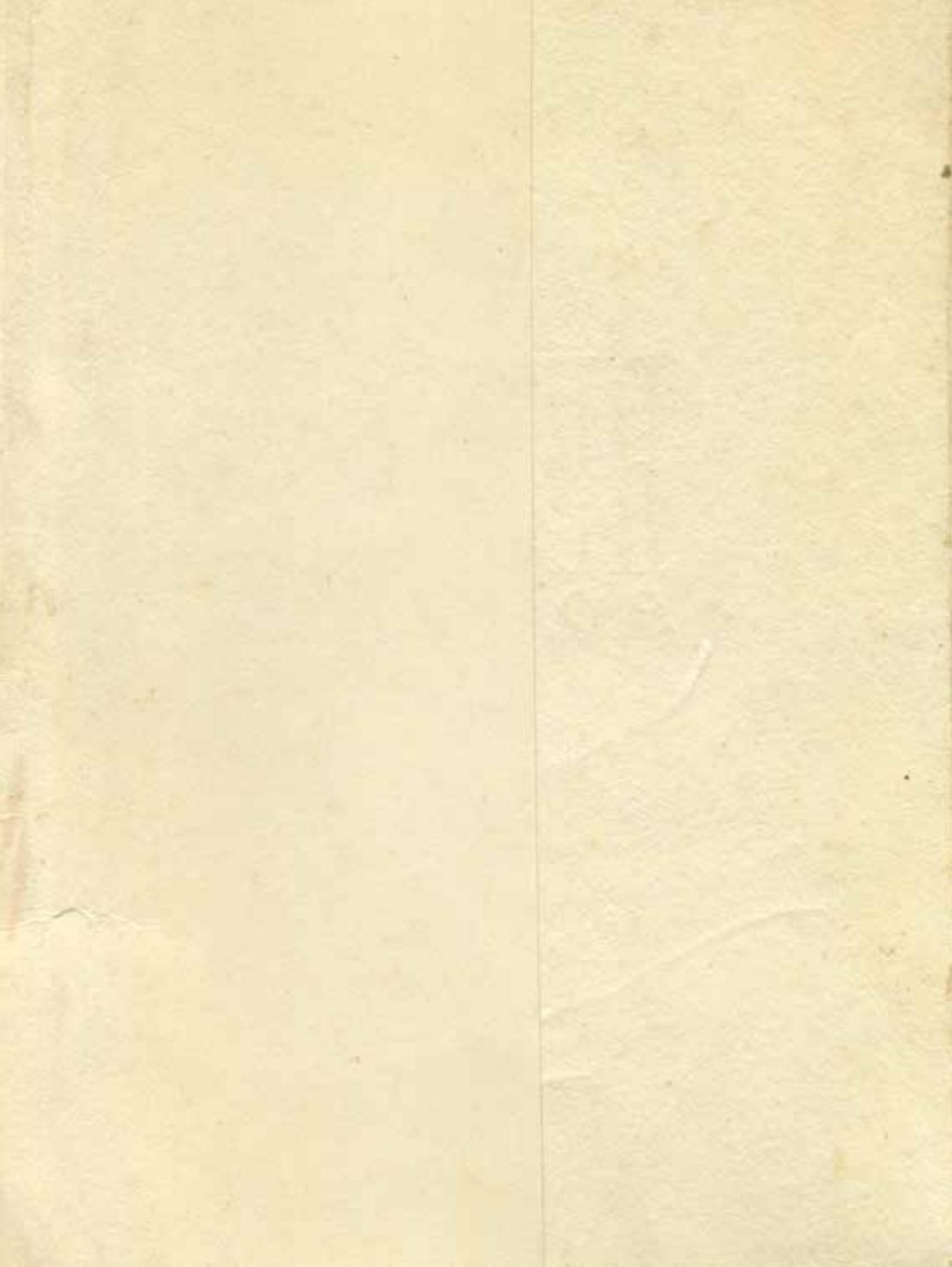


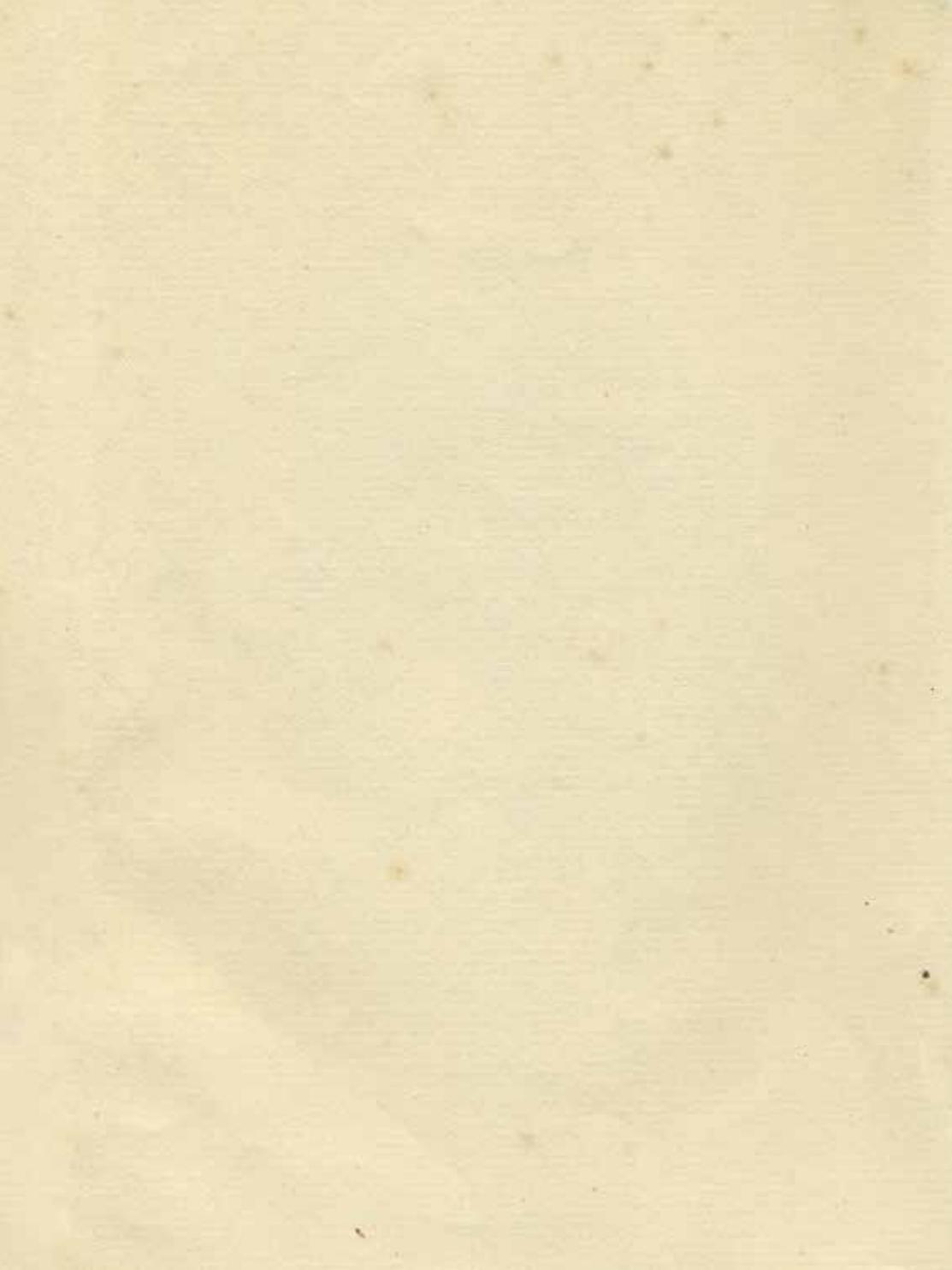
*Y esto soy
iun camino
con figura de hombre!*

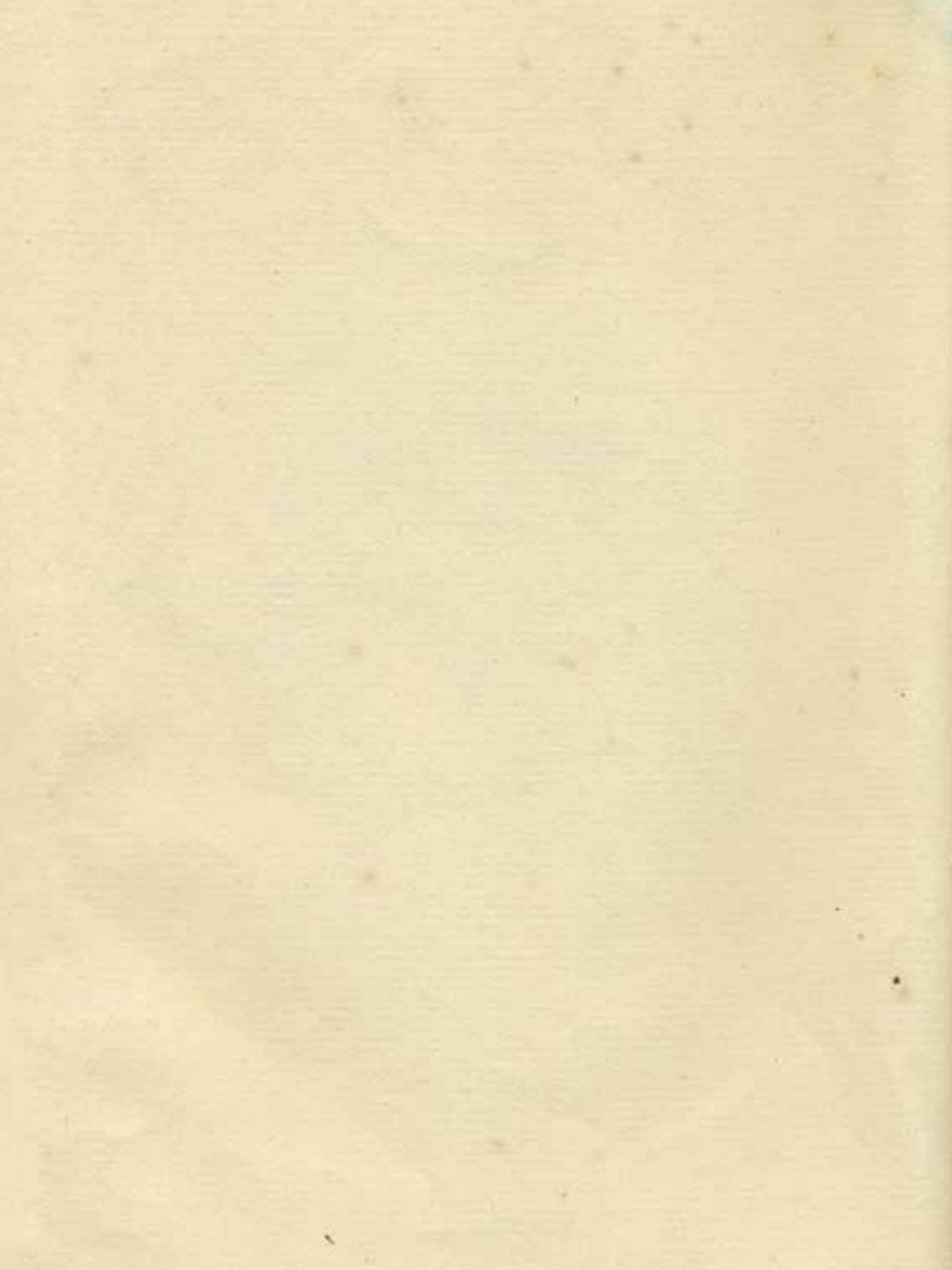
J O S U E M I R L O

RESUMEN
P O E M A S

1940







RESUMEN

*Es propiedad del autor.
Hecho el registro
conjorme a la Ley.*

INTROITO

En la escuela del ensueño
aprendí una emoción, que hoy
doy íntegra en mi RESUMEN,
con la diáfana simplicidad de
mi espíritu.

José Miró

PAISAJES

PUEBLO MIO

(A la memoria de mis padres)

Pueblo mío, tan triste y tan huraño!...
tendido en el jergón de la pradera,
ya ni siquiera ríes con tus campanas,
ni juegas como antaño a las canicas
con la luna y el sol...

Sólo de vez en cuando tus callejas
—abiertas al recuerdo de tu infancia—
hacen bailar tu corazón,
pueblo mío, tan triste y tan huraño!

LA TARDE ES UNA PAJARERA

La tarde es una
pajarera ambulante,
que hoy dejó abierta
la jaula de sus pájaros.

Sus quetzales y alondras, zenzontles y jilgueros,
han volado;
únicamente queda gorjeando en los pinares,
un viejo cardenal! . . .

La tarde es una
pajarera ambulante,
que hoy dejó abierta
la jaula de sus pájaros

MAR

В. А. И.

Mar:
ya no eres el cajón
donde guardaba
mis horas de manzana,
que comíamos después
mi novia y yo,
sobre el mantel del alba!

Hoy:
...ha pasado la novia...
sólo eres,
a la visión nocturna
de mis ojos,
un silencioso aprisco
de luceros!...

COMO PLUMON DE CISNE

Al Lic. Santiago Zúñiga

Como plumón de cisne, fué la neblina leve
que tomó forma de ángel para besar mi hogar;
y en el tejado, el beso, fué un ruiseñor de nieve
sonámbulo de albores que comenzó a cantar!...

Y su canto fué una ensortijada cana
con que bordó sus sueños, un místico arrebol...
y el ruiseñor de nieve, sucumbió en la mañana
con el pico clavado, en la carne del sol!

ERA UN PAJARO ORFEBRE

Para el Lic. Homero Acosta

THE NEW YORK OFFICE

Era un pájaro orfebre que burilaba en plata
musical, arabescos sutiles de sonata,
junto a la fuente bruja que mostraba en su dorso
de carne cristalina, el magnífico torso
de una estrella desnuda que dormía a los arrullos,
del surtidor galante que cantaba en murmullos.

Una noche, aquel pájaro que burilaba en plata
musical, arabescos sutiles de sonata,
despertó a la dormida, y en un cálido beso,
esfumaron sus almas que se tornaron rezo. . .

Esta es la azul leyenda
que me contó un lucero bajo su blanca tienda!

Los un pajarito estaba que bebía en plato
y otros se bebían en platos de comensal
tanto a la mano que se mostraba en un plato
de comensal, el comensal comensal
de una comensal, comensal que comensal a los comensales
del comensal comensal que comensal en platos de comensal

Los comensales comensales que comensales en platos
comensales comensales comensales de comensales
comensales a la comensal y en un plato de comensal
comensales que comensales comensales comensales

Los comensales comensales
comensales comensales comensales comensales

EL MOLINO

A Roberto de la Cueva del Río

EL MOLINO

El Molino de la Cruz de los Rios

Aquel molino sordo que vive sin parientes
pidiendo humildemente limosna a las estrellas,
tiene flojas las muelas desde que un rapazuelo
le hizo maldad poniéndole en su comida piedras.

Por eso ya no puede masticar cosas duras;
pero eso sí, alocado como siempre: pues cuando
la rústica mañana se acerca de puntitas
para ver lo que hace, él se finge dormido
y seriamente empieza su ronroneo de gato!

EL POZO

Al Lic. Eduardo Vasconcelos

REPOZO

ALTA CALIDAD

El pozo envejecido que hace tiempo descansa
sobre la piel morena del patio dormilón,
es un tuerto tan bobo, que al contar por las noches
los remiendos del cielo, no pasa de uno... dos...

Y siempre ingenuo y cándido, consiente que se asome,
a su pupila diáfana, el rubio sol que ufano
presume de oculista para que así, a sus anchas,
pueda ver si es bonito su rostro rasurado.

A veces se fastidia de tanto abrir la boca,
pero luego se alegra cuando ve por las noches
los remiendos del cielo que se pone a contar!

EL CAMPANARIO

El campanario viejo, es monstruo que devora
con sus dientes de bronce la carne pecadora
de los rojos crepúsculos, que hicieron de las linfas
un lecho cristalino para violar las ninfas,
que por las tardes juegan "al burro" con el mar.

Después, el campanario, es un fauno doliente
que desnuda a las noches y las besa en la frente...
y en sus cuerpos azules desgrana las caricias
de su impotencia loca, como tardas primicias
de su salvaje instinto de sátiro juglar!

El puente se eleva por las montañas en galo,
el viento levanta las nubes sobre la montaña,
en los ríos que corren, que corren, que corren,
que por el río marino se van en un instante.

EL PUENTE

Y así que no lo cuenta en un momento
que se levanta y se levanta, se levanta
se levanta, se levanta.

A Solon de Mel

Y así que no lo cuenta en un momento
que se levanta y se levanta, se levanta
se levanta, se levanta.

El puente jorobado porque le monta en pelo
al arroyo tordillo que trota en la llanada,
se ha vuelto tan romántico, que no siente la sombra
que un árbol merolico le unta en la mollera.

Sólo se pone listo,
y eso,
para que no lo tumben su arroyuelo trotón
que se espanta y respinga cuando le tuerce el rabo,
agosto, el aguador...

Fuera de esto,
vuelve a ser el divino caballero romántico!

El primer momento proper la mente en esta
el tiempo sencilla por una en la tienda.
se la veía tan sencilla, que no había la cuenta
que de árbol también la vez en la mañana

Esto se vea libre

y así

una que en la tarde en el campo
que se espanta y también también la mano el zapo
alguna el andar

Esto de esta

verdad a ser el único caballo también!

EL CREPUSCULO

A Octavio Senties G.

EL CREPUSCULO

de Antonio Galdós

El crepúsculo azul llegó a mi tierra
sin conocer a nadie, ni a un amigo
que lo invitara a descansar siquiera
bajo el portal de una casona antigua.

Por eso estaba triste;
sin embargo,
se metió a las tabernas,
y ya borracho anduvo por las calles
achatando su cara en las vidrieras.

Cansado de ambular,
el crepúsculo azul salió del pueblo
sin que lo viera nadie;
sólo la noche,
aullaba largamente
en el sendero!...

Las guilas que vuela desde los montañas
al volar de noche que cubren de la noche
luz en la noche, en las montañas de la noche,
a sus alas en montañas como por las montañas.

A veces cuando el viento en montañas se levanta
de los montañas la noche.

En la noche cuando el viento

cuando que en
cuando el viento

LA ENCINA

Por la noche las montañas que se *Al Lic. Luis Angel Rodríguez*
como por las montañas.

En las montañas la noche cuando el viento
cuando el viento en montañas al crepúsculo.

La encina que vigila desde los matorrales
al rebaño de casas que rumia en la hondonada,
luce en la cabellera, por las noches de invierno,
a una luna en menguante como peineta blanca.

A veces, cuando el viento se revuelca en el polvo
de los caminos largos,
ella —la encina vieja—
piensa que en su cerebro,
canta el pájaro azul!...

Por lo demás, los años que pasan a su vera,
como judíos errantes,
siempre la encuentran sola vigilando a sus casas,
que en el silencio claro bostezan al crepúsculo!

la escama que vigila desde los matorrales
el robado de carne que rima en la lancha
luz en la capella por las noches de invierno,
a una luz en menguante como pensar blanco.

A veces cuando el viento se levanta en el polvo
de los caminos largos,
ella — la escama vieja —
sigue que en su capella,
cuando el viento azul!

Por lo demás, los años que pasan a su vez,
como jades estantes,
siempre la encuentran sola vigilando a sus cosas,
que en el silencio claro parecen al crepúsculo!

En los grandes horizontes
de los montes
y en la campiña abierta
y en las montañas
y en las montañas
y en las montañas

IZTACCIHUATL

At Lic. César Hahn

En los garrudos hombros
de los montes,
va la mujer de nieve,
y atrás, Popocatépetl
—viejo de tanta pena—
sigue al cortejo fúnebre.

Mientras tanto,
en la escueta
ramazón de una nube,
grazna la luna pálida...

Y en el valle,
las sombras
tiznan todo el paisaje!

En los grandes horizontes
de los cielos
y en la mar de nubes
y en las montañas
—viento de mar—
sigue el canto profundo.

Mirando tanto
en la oscuridad
esperanza de una noche
y en la vida.

Y en el valle
de las montañas
traza todo el paisaje.

CREPUSCULAR

Al Dr. Samuel Villalobos

Un monje imberbe y pálido, es el torreón soltero
que escucha por las noches, de un eucalipto austero,
los pecados mentales que cometía en su arranque
cuando veía a la tarde nadar en el estanque...

Sentada en la llanura, cual vieja pordiosera,
estornuda la ermita con su esquila agorera
mientras, allá, a lo lejos, parado en el camino
toca su cuerno de oro, el poniente ambarino...

Y en el fondo, las nubes palidecen de espanto,
y trémulas invocan la ayuda de algún santo
porque le da un ataque al sol tras de la sierra!

Un monje impetuoso y gálibo, es el novicio escueto
que camina por las noches, de un oscuro sustrato,
los pecados mentales que camina en la distancia
cuando vea a la tarde haberse el castaño...

Contada en la lluvia, con el viento que levanta
estremada la arena con su propia voz
mientras ella a la luz, parada en el camino
toca su cuerpo de oro, el horizonte andaluz...

Y en el fondo, las nubes del cielo de castaño
y también, cuando la noche de algún canto
porque la de un cuerpo al sol que de la tierra!

AGUAFUERTE

Al Dr. Alfonso Ortiz Tirado

AGTAYURTE

1875-1876

Embozados de luna, los flacos mimbres velan
el desnudo cadáver de la calzada blanca...
y el río, por más que corre, no evita que los astros
que son buenos acróbatas se paren en su espalda.

Echado junto al pueblo, el monte se conforma
con mirar su joroba dibujada en el suelo,
ya que no puede nunca realizar lo que anhela:
pues él de buena gana quisiera ser camello.

De pronto, allá en la torre, tose el reloj que tiene
la cara de payaso, mientras la noche mansa,
como una vaca pinta, por los potreros pasta!...

POEMA TRUNCO

Al Lic. Enrique Carniado

La luna socarrona, de codos en la cerca
del corral de la casa, observa que un greñado
nubarrón, a hurtadillas, bebe agua en la pileta
perezosa que enseña su panza cristalina.

Y agarrada al borracho tendadero, una hilacha
se las echa de buena maromera, delante
del prieto y cacarizo lavadero, que a gusto
se recarga en la espalda de una gorda cantera.

Mientras tanto, al oriente, por los rastros húmedos,
como una yegua joven
se revuelca
la madrugada fústica!...

AMANE CER

Al Lic. Telesforo Morales

En la cabeza calva
del cerro,
quiebra el cielo friolento
un blanco amanecer.

Por la cuesta sonámbula,
los árboles escoltan con silencioso afán
al mustio arroyo,
que al decir de los pájaros,
asaltó a la neblina
en la montaña.

La carretera, al fondo, como ternera blanca
embiste al horizonte!...

BOSQUEJO

A Luis Martínez Mezquida

Las estrellas rasguñan el lomo de la noche
que se ha echado a lo largo del camino rural,
en tanto la cascada, que se ha puesto a hacer gárgaras,
palidece ante el belfo de la luna otoñal.

Y allá, sobre la loma presumida y sonora,
está a gatas el templo; las casas que lo miran
descolorido y triste, les da pena decirle
que ya se le señalan de flaco las costillas.

Y al poniente, los sauces, como buenos rancheros,
de dos en fondo pasan con su sarape al hombro
mientras el viento huracán les gruñe desde lejos!...

...de las cosas que se han de hacer
...de las cosas que se han de hacer
...de las cosas que se han de hacer

...de las cosas que se han de hacer
...de las cosas que se han de hacer
...de las cosas que se han de hacer

Y el presente por escrito con
...de las cosas que se han de hacer
...de las cosas que se han de hacer

ALLEGRO

Bajo el paraguas quieto de la arboleda muda,
es la sombra morena, una hembra desnuda
que al cuello de los árboles mimosamente anuda
sus brazos, que palpitan largamente de amor . . .

Y el surtidor lampiño de la ojerosa fuente,
saca como los niños la lengua transparente
para burlarse ingenuo del huerto adolescente,
que al cantarle a la aurora, se tiñe de rubor! . . .

En el presente estado de la educación en
España, no se puede decir que exista
una verdadera enseñanza, sino que
se trata de un mero aprendizaje de
datos y reglas.

Y el verdadero aprendizaje de la ciencia
no se consigue sino a través de la
práctica, de la aplicación de los
datos y reglas a los hechos de la vida.

ACUARELA

A Martín Paz

La tarde entró a la iglesia con su rebozo lila...
y el instante nocturno,
como un perro enlodado, llegó husmeando sus huellas;
y al verla de rodillas,
se echó en su falda roja y perezosamente
fué lamiendo los ruidos, que como moscas iban
prendiéndose al silencio!...

NOCTURNAL

A Emilio Cisneros Canto

NOCTURNAL

El silencio transita por las calles del pueblo
en medio de una blanca polvareda de luna ;
de vez en cuando un perro avienta su ladrido
que bota en las paredes.

Asomado a la escuela,
por la barda del huerto, el fresno tartamudo
se ocupa en repartirles,
a cada viento párvulo
que llega,
un silabario de hojas
amarillas!

Mientras tanto,
en la cercana fuente
se desnuda
la noche campesina!...

CROMO

A LAMBERTO ALARCÓN

Caminaba por la loma
que domina el horizonte,
cuando me chifló el ocaso
que cantaba sobre el monte
y, me hizo señas que la noche
me venía a encontrar del brazo.

Y así fué:
llegó ella,
enlazamos nuestras manos
y seguimos la vereda
de la loma...

Mientras íbamos andando,
la luna
cacareaba escandalosa
porque había puesto
un huevo
en la laguna!...

LOS POSTES DEL TELEFONO

A Rodolfo Uribe Ruiz

Los postes del teléfono que van por el camino
se dejan que los vista de púrpura el poniente,
y así, la tarde pasa triunfalmente desnuda
en medio de dos filas de mansos Mefistófeles...

Mientras que por los flancos del monte atolondrado,
trepan enloquecidas las nubes piafadoras
que ostentan con orgullo
sus pelajes manchados.

Y allá, por los tejados del caserío distante,
se mira a las estrellas
prender sus reflectores!...

LOS RIELES ASOLEADOS

A Héctor Pérez Marín

Los rieles asoleados,
en parejas,
se tienden de barriga para que pase un sueño
a la ciudad...
en tanto los jacales
del camino,
sueltan
sus perros al crepúsculo que ronda en el barbecho.

A lo lejos,
llueve un silencio azul
en la montaña!...



EN LA TIERRA AMADA

Al Lic. Gonzalo E. de León

La vereda que baja por la loma,
le tiende una mangana al solitario
y aburrido jacal, que en el rastrojo
se deja cepillar por el travieso
crepúsculo morado.

Y la distancia,
al fondo,
como una perra azul de la montaña,
está
dándoles de mamar a los caminos:
largos cachorros blancos!...

Poco tiempo después,
se oye a la sombra
venir en las besanas,
entre el croar blanquecino de los astros
que asoman sus cabezas en las zanjas!...

CUARTETO
EMOCIONAL

MEDALLON

Mi madre!...
Mi amada!...
Mi hijo!...

He aquí los tres
vinos generosos, que
pondrán su alegría,
en mi último viaje.

PRIMER POEMA

A Baltasar Dromunda

MADRE

Ofertorio:

Para tí que dejaste
que astillara tu vientre
por tenerme en tus brazos.

Rezo lírico:

... Y yo —gota de sangre— me perfumé en tu seno,
como la gota de agua se perfuma en la flor!

Salmo final:

Primero, fuí aquel sueño que hacía temblar tus curvas
de virgen en promesa;
después... (tú bien lo sabes)
me resumí en tu carne, como una primavera.

Y como el árbol nuevo que se afianza a la tierra
para ser un coloso,
yo me afiancé a tu entraña con mis raíces ávidas,
y sorbí todo el zumo de tu vientre en sazón.

Desde entonces mis nervios, como antenas de plata,
se enjoyaron de claras
resonancias marinas!...

SEGUNDO POEMA

AMADA

En tu carne morena, yo te sembré mi vida
que recorrió tus nervios en un tropel de auroras...
por eso desde entonces circula en tus arterias
mi alegría, que se espiga de besos en tu boca.

Nuestros cuerpos en nudo, fueron puño cerrado
que en la gran noche nuestra, retó a la Eternidad...
y al llover mis caricias en tus curvas sonoras,
tu olor fué a campo húmedo, a campo nada más.

Para el que ya palpita en tus entrañas fértiles,
como un amanecer,
las lejanías azules, se hacen cantar de cuna,
y tu cariño blanco, se hace un blanco lebrel.

Esperaré cantando la llegada de otoño!...
Serás en la divina y humana sementera,
la planta que se incline al peso del racimo
jugoso y perfumado de tu carne morena!

AMADA

En tu dulce voz me voy acordando
de los tiempos que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce

Y ahora que me voy acordando
de los tiempos que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce

Porque que me voy acordando
de los tiempos que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce

Y ahora que me voy acordando
de los tiempos que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce
y de los que me fuiste tan dulce

TERCER POEMA

A Salvador Martínez Baez

HIJO

Antes de que llegaras a mí, fuiste un gorjeo
de la misma garganta que produce la magna
sinfonía
de las estrellas.

Mas una noche
—azul como tu origen—
mi amada y yo,
rondábamos sedientos la cóncava cisterna
del deseo,
cuando tú,
en coruscante
parábola de oro, nos hiciste tangentes
nuestras vidas.

Qué punto de tangencia!... La red de nuestros nervios
se encarrujó magnífica, haciéndonos vibrar
tan sabiamente,
que sentimos muy bien,
cómo en la espalda
galopaba el centauro
de la muerte!...

CUARTO POEMA

Al Lic. Agustín Leñero

EL ULTIMO VIAJE

Algún día —no sé cuando— debo emprender el viaje por un largo camino que se tienda a mis pies... será el divino tránsito de mi cuerpo y mi espíritu, a través de los siglos, por los siglos. Amén.

Polvo a polvo mi cuerpo se irá desmoronando, en el largo camino que se tienda a mis pies; cada sol, cada luna, encontrará menguadas mis carnes, de viajero sin patria y sin edén.

Y cuando ya no tenga qué darle al gran camino. Cuando el último polvo de mi barro se quede en el vasto silencio de las cosas sin alma, entonces: comenzará su tránsito mi espíritu altanero.

Lo han de mirar los siglos pasar como una fuerte claridad de crepúsculo. Su paso irá sembrando, el perfume inviolado de lo Inconmensurable, que florece en el punto de la inmovilidad!...

BARATIJAS

SANDRA

Qué de veces ¡oh, Sandra!, lavé todas mis penas
en el sonámbulo
regato de tu voz...

Y cómo con tu risa,
como un vellón de luna
quedaba el corazón!...

Hoy que estás tan lejana,
cómo lloran mis penas
de no encontrar tu voz...

Y cómo sin el albo repicar de tu risa,
se ha vestido de luto
el corazón!...

LA ROMANTICA FUGA

A la memoria de Ladislao S. Badillo

Desde que en mi emoción
canta la primavera,
el Universo tiene
perfume de mujer...
y al aspirarlo, siento
que mis ansias me urgen
la romántica fuga
que a mis nervios encumbra,
para sentir el íntimo
contacto de su ser.

Mi pensamiento entonces
habrá crecido tanto,
que el Infinito mismo
será una larva en él.

La Eternidad augusta
se trocará en alondra,
que una nueva ternura
cantará en mi horizonte...
y ante un magno desfile
fantástico de dioses,
vendrá la Muerte inquieta
a echárseme a los pies!...

EL AFAN DEL SENDERO

Al Lic. Enrique del Castillo

Hace millones de años, cuando yo sólo era
voluntad en retoño, me fascinó ser HOMBRE!

Sólo mi afán inquieto me proyectó la senda...
y para ser humano:
tuve que ser primero cuarzo policromado;
después,
árbol que apuñalara, todos los horizontes...
y luego, una mañana, me desperté ya hombre.

Y hoy que vivo los hombres, doy de inútil mi afán!
Más me hubiera valido
vivir mi sueño augusto de cuarzo policromo,
y, cuando me sintiera grandemente aburrido:
platicar de los hombres, con la Esfinge y con Dios!...

EL MENSAJE

Al Lic. Juan Gallardo Moreno

Por sobre de la vida, yo soy como una torre
de Estación inalámbrica.

Diario a diario recibo mensaje de las cosas:
de la piedra, del árbol, de la estrella, del sol. . .
todas ellas me cuentan sus tragedias vulgares,
tan cursis, tan mediocres,
que no logran
vertebrar mi emoción!

Yo espero que mi placa
receptora se afine, para captar mejor
una onda lejana
que me traerá una blanca declaración de amor.
¿De la Muerte?
NO! . . .

La Muerte es ya señora desde que se entregó,
como una meretriz,
a las amplias caricias de las manos sedientas
del divino Rabí.

Yo espero otro mensaje:
mensaje
que habrá de convertirme,
en el único dueño
de la Eternidad! . . .

PARABOLA

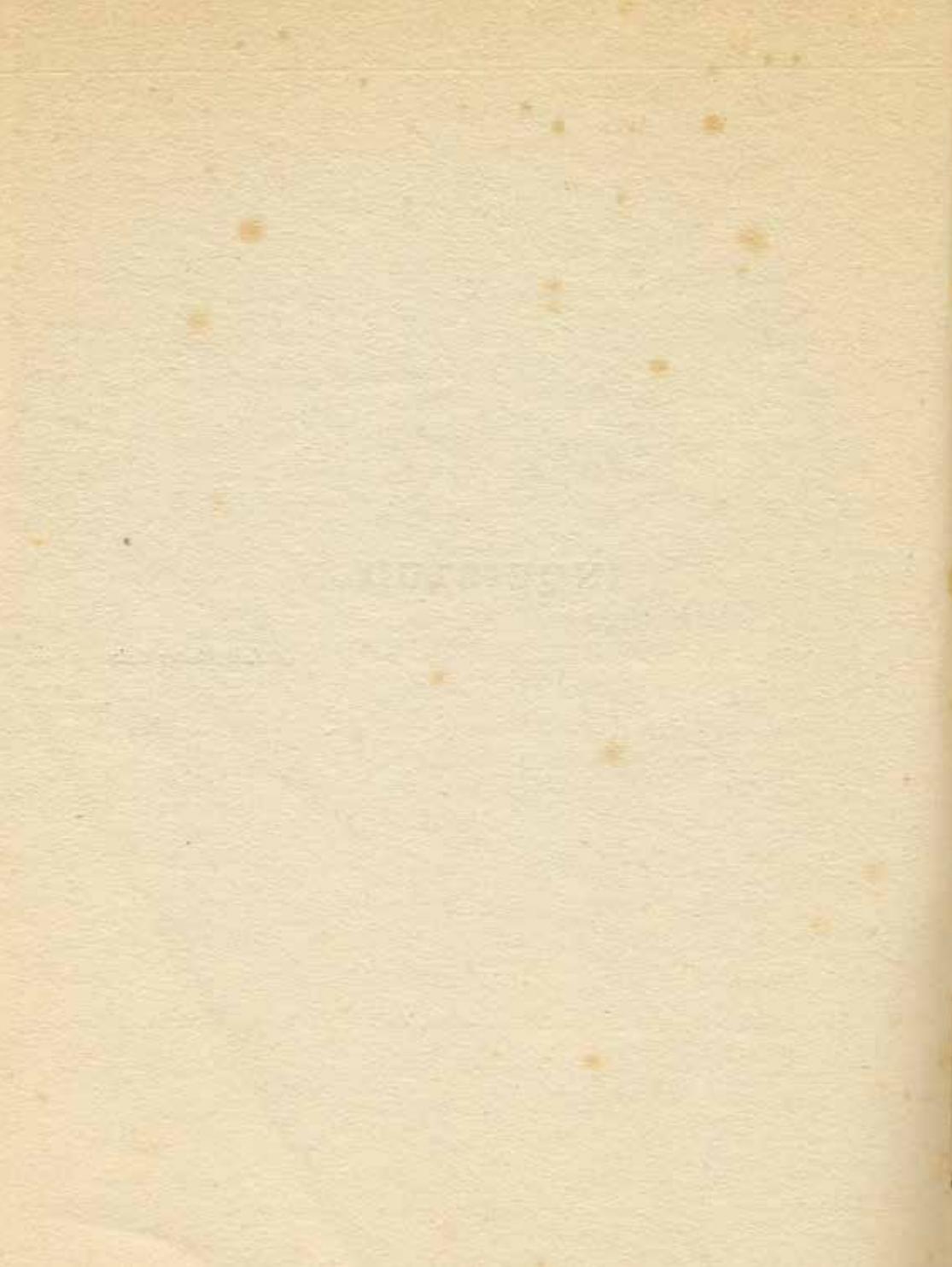
A Luciano Kubli

Desde la cumbre
del sueño,
aventé mi canción
a los hombres
en puñados de sol
y de luna . . .
pero nadie la oyó;
tenían los oídos
de piedra,
y no tenían
corazón!

Sólo los caminos
tuvieron oídos
para mi cantar . . .
y en puñados de sol
y de luna
les dí mi canción,
y se hicieron azules,
y supieron soñar! . . .

INQUIETUD

A José Muñoz Cota



Esta inquietud que tengo dentro de mí, es tan grande,
que a veces me dan ganas de abirme al horizonte
para que no se entuman sus alas en mi sombra.

Qué degüello de albores habrá en su primer vuelo!...
Cada aletazo suyo, se estampará en el lomo
de todas las alturas reducidas a esclavas;
y en la seda impoluta de sus ágiles remos,
como rubias chaquiras se ensartarán los astros.

Y cuando todos queden floreado en su plumaje,
ante la sombra huérfana,
será un albatros de oro, esta enorme inquietud!...

MI PENSAMIENTO

A Arturo Zepeda

Mi pensamiento enorme al desplegar sus alas
en vuelo hacia la Muerte,
quebró su último ensueño que lo ataba a los hombres:
 D I O S .

 Y así, libre del amo,
se remontó a la más alta
dimensión,
desde donde contempló
en los parajes vírgenes
de ritmos,
a la gran loba inmóvil que se llama la Muerte.

 Y así, desde su plinto,
bárbaramente
la imprecó.

 ... Se hizo un reto solemne!...
Un temblor de Universo mostró horizontes lívidos.
 ¿Fué tremenda la lucha?...
.....

 Sólo sé que en la hirsuta pelambre de lo único,
como un gran buho, pinto de soles y de sombras,
quedó mi pensamiento vencedor de la Muerte!...

EL CANTO ROBUSTO

Al Lic. Jesús Zavala

Cuando mi voluntad
sea sinfonía perfecta, daré el canto robusto
que ha de trocarme
en limpia claridad!...

Sólo entonces la sombra
se ha de volver tan diáfana, que sentirá conmigo
su Divina Unidad.

El tiempo y el espacio
como ritmos discordes y envejecidos ya,
quedarán en la playa de este canto robusto
que ha de trocarme
en limpia claridad!...

G U I A

	Págs.
Introito	9
Pueblo Mío	15
La tarde es una pajarera	19
Mar	23
Como plumón de cisne	27
Era un pájaro orfebre	31
El Molino	35
El Pozo	39
El Campanario	43
El Puente	47
El Crepúsculo	51
La Encina	55
Iztaccíhuatl	59
Crepuscular	63
Aguafuerte	67
Poema trunco	71
Amanecer	75
Bosquejo	79
Allegro	83
Acuarela	87
Nocturnal	91
Cromo	95
Los postes del teléfono	99
Los rieles asoleados	103
En la tierra amada	107
Medallón	111
Madre	115
Amada	119
Hijo	123
El último viaje	127
Sandra	133
La romántica fuga	137
El afán del sendero	141
El Mensaje	145
Parábola	149
Inquietud	153
Mi pensamiento	157
El Canto Robusto	161

ESTANTE DEL AUTOR



OBRAS PUBLICADAS:

- MANICOMIO DE PAISAJES *Poemas, 1932*
Edición agotada
- CUARTETO EMOCIONAL *Poemas, 1938*
Primera Edición
- RESUMEN *Poemas, 1940*
Primera Edición

OBRAS PROXIMAS:

- BARATIJAS *Poemas*
- MONIGOTES *Prosa*

OBRAS EN PREPARACION:

- MI PUEBLO *Cuentos*
- MULTITUDES *Poemas Revolucionarios*
- TOC... TOC... *Novela*

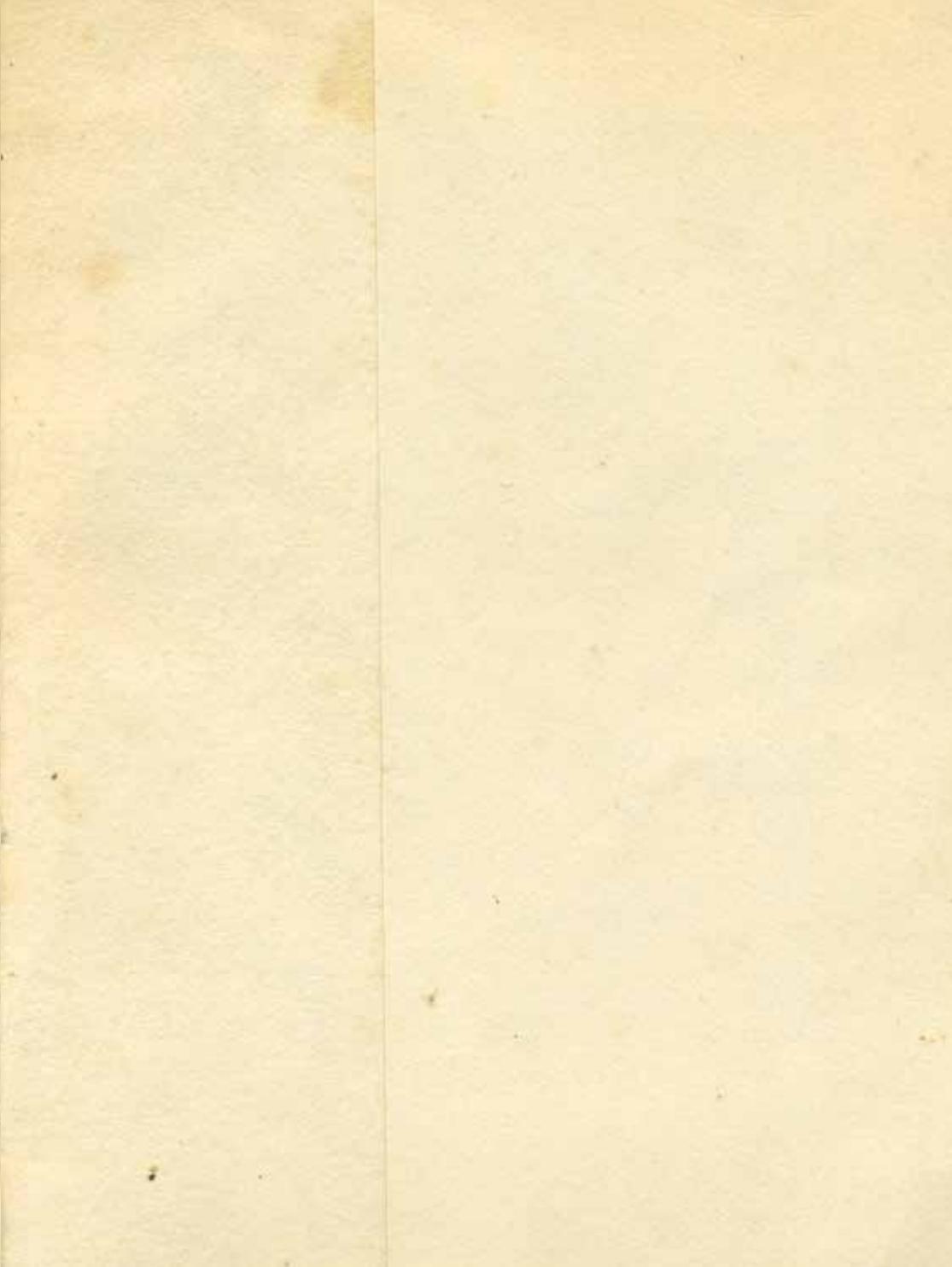
C O L O F O N

Este libro ve la luz pública por la munificencia del Gran Demócrata:
Sr. Gral. de División

LAZARO CARDENAS,
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Para él, mi respeto y mi agradecimiento profundos.

Para los señores licenciados Agustín Leñero y Juan Gallardo Moreno, Secretario Particular y Oficial Mayor, respectivamente, de la Presidencia de la República, mi reconocimiento absoluto por su ayuda eficaz. Comenzo a imprimirse el día 14 de agosto del año de 1940 y se terminó el día 16 del mismo mes y año, en los Talleres Gráficos de la Nación. La dirección tipográfica quedó a cargo del señor don Enrique Melgarejo, por ello mi gratitud.

JOSUE MIRLO





Índice

Recuerdos de Josué Mirlo	VII
Galería fotográfica	XV
Edición facsímil	XXXIII

JOSUÉ MIRLO

Resumen
Poemas

se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Impresos Vacha, S. A. de C. V., ubicados en Juan Hernández y Dávalos núm. 47, colonia Algarín, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C. P. 06880. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se utilizó la familia tipográfica Aries, diseñada por Eric Gill. Concepto editorial: Félix Suárez y Hugo Ortíz. Formación y portada: Carlos César Contreras Becerril. Cuidado de la edición: Ada Villanueva Ramírez. Supervisión en imprenta: Carlos César Contreras Becerril. Editor responsable: Félix Suárez.

